

encontraba establecido, y á la izquierda las márgenes pantanosas del Bloesaer-Wasser. En derecha y resueltamente marchó sobre el molino de viento. Por la derecha y hácia Pliskowitz destacó á una de las tres divisiones del cuerpo de Lauriston, la mandada por el general Maison, para que probara á trepar á las colinas cubiertas de cañones y de uniformes prusianos. Por la izquierda dirigió las otras dos divisiones del general Lauriston á las órdenes del mismo caudillo, para cruzar el Bloesaer-Wasser mas abajo de Klein, y rebasar de esta suerte la posicion del enemigo.

En movimiento desde la madrugada, cruzó el Sprea muy temprano, y al instante acometió la posicion ocupada por Barclai de Tolly. Este le disparó gran número de balas, como que tenia mas cañones que soldados. Efectivamente, compelido á guardar una línea muy extensa desde la falda de las colinas, de que Blucher ocupaba la cumbre, hasta las praderas por donde cruzaba el Bloesaer-Wasser, solo poseia cinco ó seis mil hombres en el molino de viento. Pero el mariscal Ney no era hombre á quien detuviesen las balas. Avanzando prosiguió hasta el molino de viento, y á pesar de la acreditada energía de Barclai de Tolly, logró que perdiera terreno. A la sazón Barclai tenia al lado á Mr. de Muffling, que tantos esfuerzos habia hecho para atraer á esta parte de la posicion la atencion de Alejandro, y tras de hacerle presenciar su resistencia y sus peligros, despachóle cerca de Blucher en requerimiento de socorros. Temeroso de ser repelido desordenadamente, si perseveraba delante del Bloesaer-Wasser, lo tornó á cruzar por Gleine, y fué á establecerse sobre el declive de las alturas

que llenaban el fondo del campo de batalla, para disputar á los franceses los caminos de Wurschen y de Hochkirch, que debia seguir todo el ejército coaligado en la retirada. Allí encontró las tropas de Lauriston que llegaron á provocarle, si bien la ventaja del terreno le permitia defenderse en su contra.

Despues de tomar Ney el molino de viento, subió algo á la derecha, para coger de revés las colinas, sobre las cuales habia descubierto la masa de las tropas prusianas, y hallóse delante de la aldea de Preititz, situada junto al Bloesaer-Wasser, cabalmente donde este arroyo, despues de girar á espaldas de la posicion de Blucher, seguia recto á desembocar en la llanura. A la division de Souham hizo que ganara la aldea, y ya allí comenzó á experimentar algunas dudas acerca de lo que le faltaba poner por obra. Bien divisaba en el fondo el campanario de Hochkirch, objeto señalado á sus esfuerzos; pero teniendo delante espesas masas de caballería, á las cuales solo podia oponer alguna caballería ligera, teniendo á la izquierda á Barclai de Tolly en una posicion ventajosa, á la derecha las colinas defendidas por Blucher, separándole de Napoleon una distancia de tres leguas y las cumbres cubiertas de maleza, este héroe que segun ya hemos dicho, experimentaba á veces vacilaciones de entendimiento, al par que de corazón nunca, se detuvo para oír el cañon del resto de la hueste y no empeñarse demasiado pronto.

Entretanto llegaba el socorro destinado á Barclai de Tolly, socorro que Mr. de Muffling habia obtenido á duras penas de la incredulidad de Blucher y de Gneisenau. De cierto cuando Mr. de Muffling



se presentó junto á ellos, se hallaban ocupados en distribuir proclamas patrióticas á las tropas prusianas, en hablarles de estas Termópilas germanas, donde habia que exhalar el último suspiro, y rehusaban creer que se les amenazara con ser cogidos por la vuelta. No obstante, á instancias de Mr. de Muffling, dispuso Blucher que algunos batallones del cuerpo de Kleix y dos de la Guardia real dejaran sus espaldas, y fuesen á recuperar á Preititz.

Efectivamente estos batallones desandaron camino, embistieron á Preititz, donde la division de Souham no estaba alerta, y le quitaron esta aldea asi como el puente del Bloesaer-Wasser. Sorprendido Ney de este repentino ataque, volvió con su segunda division á la carga, atropelló á su turno á los batallones prusianos y entró en Preititz de nuevo. Reconquistada esta aldea, se necesitaba seguir el avance, allegar á Lauriston por la izquierda, atraer detrás á Reynier para rebasar la posicion de Blucher, recibir en cuadro, al modo que se habia hecho tantas veces, á la caballería prusiana, trepar despues las pendientes que defendia Barclai de Tolly, é ir á cortar los caminos de Wurschen y de Hochkirch que servian de retirada al ala derecha de los coaligados. Allí se hubieran cogido veinte y cinco mil prusianos y doscientas bocas de fuego, y la coalicion quedara disuelta. El general Jomini, gefe de estado mayor del cuerpo de Ney, dirigió vivas instancias al mariscal ilustre para que obrara en este sentido; pero éste aguardaba á que las detonaciones de artillería, que solo acababan de resonar sobre su derecha, se oyeran mas próximas y mas pronunciadas, y á encon-

trarse menos aislado, sobre tan vasto y complicado campo de batalla, del cual no tenia conocimiento alguno.

Con todo habia llevado á cabo lo bastante para hacer insostenible la posicion del enemigo. Impaciente Napoleon por comenzar el ataque, si bien no cediendo nunca á sus impacencias sobre el campo de batalla, no ordenó el fuego por su parte hasta que el suceso se halló suficientemente maduro. En efecto, protegido el general Bertrand por la artillería de la márgen izquierda del Sprea, trepó los escarpes de la márgen derecha, y llegó á desembocar en frente de Blucher. Arrimado éste á las colinas llenas de maleza de que hemos hablado, tenía su derecha en estas colinas, su izquierda en el Bloesaer-Wasser y en la aldea de Kreckwitz, su infantería en sus dos alas, su caballería en el centro, y una larga línea de artillería sobre su frente. Delante habia llegado á desplegarse el general Bertrand con la division de Morand á la izquierda, la division wurtemberguesa á la derecha y la division italiana de reserva. Entre la posicion del general Bertrand y la ciudad de Bautzen, se encontraban Marmont, la Guardia y Macdonald, deseando con ardimiento el instante de entrar en lucha.

No bien retumbó el cañon de Ney á espaldas de Blucher, apresuróse Napoleon á dar la señal. Teniendo Marmont además de su artillería toda la de la Guardia, rompió un fuego espantoso sobre los reductos del centro que se hallaban delante, y luego dirigió parte de este fuego algo mas oblicuamente sobre Kreckwitz y el flanco de Blucher, cuya posicion vino á ser de esta suerte muy ardua.

Despues de algunos instantes de tal cañoneo,



se ponía Bertrand en movimiento para acometer la línea de Blucher, cuando vió echársele encima al galope la caballería prusiana. Pero la division de Morand recibíola formada en cuadros á pie firme, rechazóla á fusilazos, y de seguida encaminóse contra Blucher en columnas de ataque. Entretanto la division wurtemberguesa avanzaba sobre Kreckwitz, situada en el recodo del Bloesaer-Wasser sobre las colinas llenas de matorrales. De tal manera quebrantó la artillería de Marmont las tropas que guardaban á Kreckwitz, que lanzándose allí un batallon wurtembergués con arrojo se apoderó de este punto. Viendo Blucher amenazado su frente, atrajo á sí su segunda division, la de Ziethen, y la dirigió en línea para que se opusiera á Bertrand. Esta division halló á Morand muy firme en su puesto, y no le hizo retroceder un paso, pero ganó terreno sobre la division wurtemberguesa, y pasando mas allá de Kreckwitz, copó al batallon que habia señoreado esta aldea. Entonces Marmont redobló su fuego oblicuo sobre Kreckwitz, ínterin pasando Morand de la defensiva al ataque hizo que se replegara la division de Ziethen, y empujóla sobre las colinas que servian á Blucher de apoyo. Se necesitara en este momento que Blucher pudiera atraer á sí toda la Guardia real prusiana, el cuerpo de Kleist y parte de las fuerzas rusas. Pero á todas sus instancias de socorro se respondió que estas fuerzas se hallaban ocupadas en disputar á Preititz sobre sus espaldas; que hasta lo habian perdido, y que si no se retiraba pronto, lejos de obstinarse en defender la posicion que llamaba entonces mismo las Termópilas de Alemania, iba á ser copado por el mariscal Ney con todo su cuerpo

de tropas. Ante la evidencia de este peligro, que no le hizo comprender Mr. de Muffling sino á costa de gran trabajo, se decidió con el corazon desesperado á declararse en retirada, teniendo gran deseo de quejarse de Barclai de Tolly, que, al decir suyo, no habia protegido sus espaldas, pero no atreviéndose á hacerlo y desquitándose con mil inyectivas contra el estado mayor ruso, que inútilmente habia acumulado sobre las montañas unas íuerzas que se necesitaran mucho sobre la derecha de los aliados. De consiguiente retiróse Blucher, y pasó á la vista de Preititz y muy cerca de Ney que lo habia señoreado. Por una fortuna inaudita en su abono, mientras bajaba de aquellas colinas, desde las cuales habia prometido resistir á todos los esfuerzos de los franceses, y bajaba por Klein-Bautzen de ellas, creyendo mas prudente Ney hacerlas evacuar antes de trasladarse á Hochkirch, las trepaba por Preititz, de suerte que Ney las subia por un lado, mientras Blucher las bajaba por otro. Asi este caudillo prusiano pudo operar su retirada sin encuentro funesto, cruzó las líneas de la caballería rusa y prusiana, que habia permanecido en batalla detrás de él para recibirle, y cuyo despliegue impuso á Ney en gran manera.

Mas nó por esto se hallaba menos asegurada la victoria. Bertrand siguió á Blucher en retirada; viendo Marmont con su cuerpo de tropas y Mortier con la Jóven Guardia el movimiento retrógrado del enemigo, bajaron á orillas del Bloesaer-Wasser, lo cruzaron y atravesaron la pradera inundada que se extendia al pié de los reductos de Baschutz. Escalólos sin gran daño la Jóven Guardia, porque el movimiento de retirada impreso á la derecha de los



coaligados se habia comunicado á toda su hueste. Este movimiento general fué muy oportuno para libertar á Oudinot, que, asaltado á nuestra derecha junto al Tronberg por todas las fuerzas de Miloradowitch, vióse constreñido á replegarse y á tomar posicion á la espalda, con la izquierda en Rabitz, la derecha en Grubnitz, donde encontró por apoyo al intrépido Gerard, jefe de la derecha de Macdonald. Al rumor de la victoria alcanzada sobre toda aquella inmensa linea, volvió Oudinot á tomar la ofensiva contra los rusos en retirada, y empujólos vivamente. En una extension de tres leguas diéronse á perseguir á los coaligados, pero no siendo el terreno á propósito para la caballería y no contando suficiente fuerza de esta arma, no se pudo recoger en punto de prisioneros y de cañones mas que los heridos y las piezas desmontadas, cuyo número no dejaba de ser considerable de todos modos, y bastaba para dar gran lustre á esta victoria. De cierto, si el mariscal Ney fuera á la sazón tan temerario como intrépido, y fuerza es reconocer que á la distancia en que de Napoleon se hallaba su posicion le debia inspirar zozobra, si le animara la feliz osadía de los tiempos pasados, se cogieran en esta jornada mas trofeos que en Austerlitz, en Jena, ó en Friedland, pues se copara toda la derecha del ejército enemigo, y especialmente á Blucher, nuestro mas ardiente adversario. De todas maneras la victoria figuraba como una de las mas insignes; hacia caer una posicion formidable, defendida por cerca de cien mil hombres, y última ilusion de los coaligados, al menos para esta parte de la campaña. Ya no se podian lisonjear de cerrarnos el camino del Oder; no podian sobre todo, á no

mediar un armisticio inmediato, permanecer arriamados al territorio de Austria, y por su territorio á su politica.

Tocante á las pérdidas, á pesar de lo que posteriormente hayan dicho los escritores alemanes, eran menores de nuestro lado que del de los coaligados. Estos en las dos jornadas confesaron una pérdida de cerca de quince mil hombres entre muertos y heridos, y fué de mucha mayor monta. Con relacion á estados muy exactos, la nuestra no se podia calcular en mas de trece mil hombres entre muertos y heridos, aun siendo nosotros los acometedores, y por tanto mas laboriosa nuestra tarea. Esta diferencia se explica por la situacion de los combatientes. En la mañana del 21 ocupaba el mariscal Oudinot una posicion dominante que se habian visto obligados los rusos á quitarle. Hacia el centro los mariscales Macdonald y Marmont solo habian tenido que disparar cañonazos en esta jornada, sin exposicion al cañoneo del enemigo. En la lucha del general Bertrand contra Blucher era igualmente árdua la situacion para ambos adversarios, y el general Blucher sufrió de parte del mariscal Marmont un horrible cañoneo de flanco. Finalmente, del lado del mariscal Ney tuvo lugar en la aldea de Preititz la accion mas viva, cuya aldea se perdió y volvió á ganar en condiciones igualmente mortíferas para uno y otro. A los falsos rumores esparcidos por los coaligados, segun su costumbre, relativamente á las pérdidas experimentadas por nosotros, dió márgen la circunstancia de que, al abandonar el campo de batalla, nos dejaron sus heridos, y de que conmovidos los alemanes por la desgracia de tantas víctimas ale-



manas la mayor parte, se pusieron á recogerlos sobre el mismo campo, y á trasladarlos á todos en carritos de aldeanos ó en simples carretones, ya á las ciudades mas cercanas, ya á la misma capital de Sajonia. Ahora bien, entre estas numerosas victimas habia tantos heridos de los coaligados como de los nuestros. Solo tuvimos que sentir mas pérdidas que los coaligados bajo el aspecto de los extraviados. Este nombre se da á los que no se baxan entre los heridos ni entre los muertos, y que las mas de las veces son desertores. Dos ó tres mil hubo de ellos en la division italiana de Peyri y en las tres divisiones alemanas que servian en los cuerpos de Oudinot, de Ney y de Bertrand; teniendo los tales desertores á su alcance las montañas de Bohemia, fueron á librarse allí de los peligros de una guerra, que hacian muy contra su gusto.

A mayor abundamiento, aqui como en Lutzen, se iba á juzgar de la victoria por sus resultas, ya que no por sus trofeos. Desde el día siguiente 22 de mayo, quiso Napoleon perséguir al enemigo, acosándolo con la espalda, repelerle mas allá del Oder y entrar al mismo tiempo en la ciudad de Breslau, donde se habia celebrado la alianza de Rusia y de Prusia, y en la ciudad de Berlin, verdadera capital de lo que se llamaba patria germánica, donde fermentaban las pasiones mas violentas. Mientras personalmente iba á marchar detrás de los soberanos batidos, se creyó bastante fuerte para separarse de uno de sus cuerpos de tropas, el del mariscal Oudinot, que habia sufrido en la jornada del 20 y del 21 mas que los otros, y necesitaba tres ó cuatro dias para rehacerse, y estaba muy

de sobra aguerrido y muy vigorosamente guiado para aventurarle sobre la capital de Prusia. Napoleon agregó ocho batallones que guarnecian á Magdeburgo y debian ser reemplazados por la division de Teste, perteneciente al cuerpo de Marmont y dejada en Hesse; le añadió unos mil caballos dejados en Dresde, todo lo cual iba á elevar este cuerpo á veinte y tres ó veinte y cuatro mil hombres, fuerza bastante para batir á Bulow, encargado de cubrir á Berlin. Vivamente debia acometer el mariscal Oudinot al general Bulow, rechazarle sobre el Oder y avanzar de seguida sobre la capital de Prusia, mientras con el grande ejército empujara Napoleon á los coaligados sobre Breslau.

Despues de un descanso de algunas horas, expidió Napoleon sus órdenes el 22 de mayo por la mañana, y luego siguió el avance, haciendo que le precedieran los generales Reynier y Lauriston, que casi no habian peleado el día antes, y el mariscal Ney que marchaba cerca de ellos. Seguia con la Guardia, y tenia detrás á Marmont, Bertrand y Macdonald. Despues de las pérdidas de las dos jornadas, despues de la separacion del mariscal Oudinot, le quedaba á Napoleon una fuerza total de ciento treinta y cinco mil hombres por lo menos, y que debia elevar á ciento cincuenta mil la próxima llegada del duque de Bellune con sus batallones reorganizados. Mas número era este que el que se necesitaba contra un enemigo que no contaba mas de ochenta mil combatientes. De consiguiente partió el día 22 por la mañana, y quiso asistir á la persecucion en persona, con el fin de ensayar su caballeria recientísimamente reorganizada. Por el



camino de Bautzen á Górlitz se retiraron los aliados. Todo el día se anduvo con un tiempo magnífico, si bien extremadamente caloroso, por entre un país lleno de accidentes, como se debía esperar de ir á lo largo de la falda de las mas altas montañas de Bohemia. Haciendo Napoleon la guerra de avanzadas como á los veinte años, dirigia en persona las maniobras de detalle con una precision y una exactitud de golpe de vista que admiraba á cuantos iban á su lado, y aun á los testigos harto poco benévolos, como los de los oficiales de estado mayor extrangeros obligados á seguirle en calidad de aliados (1). Ya cerca de Reichenbach, descubrió en el fondo de una hondonada bastante abierta una línea de alturas, sobre la cual operó la infantería enemiga su retirada, dejando atrás una cortina de caballería, á fin de que la protegiese. A la cabeza de los lanceros polacos y de los lanceros rojos de la Guardia, cayó el intrépido Lefebvre Desnoettes sobre la caballería enemiga con su energía y su destreza habituales. Rechazóla vivamente, si bien pronto se atrajo en contra una masa muy superior á la suya. Napoleon, que tenia los doce mil ginetes de Latour-Maubourg á la mano, lanzólos sobre el enemigo, y la llanura de Reichenbach quedó por nosotros, cubierta de un número bastante crecido de prusianos y rusos. Por desgracia perdimos un excelente oficial de caballería, el general Bruyère, veterano de Italia, á quien una bala de ca-

(1) Entre otros el mayor sajón Ondeleben, que agregado á Napoleon como oficial de estado mayor, ha dado cuenta de las circunstancias mas minuciosas de la campaña de Sajonia.

ñon rompió el muslo. No obstante la ventaja de este encuentro, pudo Napoleon echar de ver que aun estando mezclada su caballería con los antiguos ginetes vueltos de Rusia, su reorganizacion tenia muy fresca data para que valiera tanto como otras veces. Con efecto, la mayor parte de los caballos estaban heridos ó cansados. Tambien pudo adquirir el convencimiento de que era mas árduo decentar en una retirada á enemigos animados de sentimientos enérgicos que á enemigos desmoralizados y batiéndose sin pasion, como los que perseguia despues de Austerlitz ó despues de Jena. Con todo, acosó á los coaligados muy bastante desde por la mañana, pues á la caída de la tarde se habian ya andado lo menos ocho leguas. Despues del combate de caballería dado en la llanura, ocupó el general Reynier las cumbres de Reichenbach con la infantería sajona, y aun se podia ir á dormir á Górlitz aquella misma noche. Pero en este punto se necesitara sostener un combate de retaguardia, y juzgando Napoleon que ya se habia hecho bastante, resolvió que terminasen allí los trabajos de este día, y sobre el terreno que ocupaba entonces dispuso que se levantara su tienda. Cuando se apeaba del caballo, oyóse de pronto prorrumpir en este grito.—¡Kirgener ha muerto!—Y Napoleon dijo al oír tales palabras.—Hoy nos trata mal la fortuna.—Pero al primer grito sucedió muy luego este otro.—¡Duroc ha muerto!—No es posible, repuso Napoleon, ahora acabo de hablarle.—No solo era posible, sino exacto. Dando una bala de cañon en un árbol cerca de donde Napoleon se encontraba, de rechazo mató sucesivamente al general Kirgener, insigie oficial de ingenie-



ros, y á Duroc, gran mariscal de palacio. Acometido Duroc de una tristeza singular pocos minutos antes, tristeza de hombre honrado que le abrumaba á menudo, bien que mas marcadamente este dia, dijo á Mr. de Caulaincourt.—Amigo mio, observais al emperador.... Victorias acaba de alcanzar tras de sufrir reveses, y esta seria la coyuntura de aprovecharse de las lecciones de la desgracia.... Pero, ya lo veis, no ha variado.... nunca se sacia de combates.... Esto no parará en bien, de seguro.—Apenas Mr. de Caulaincourt expresó á Duroc con un signo aprobativo de cabeza la comunidad de sentimientos, halló éste el fin desgraciado que preveia. Su herida era de las mas dolorosas: le habia destrozado la bala de cañon las entrañas, y se le aplicaron lienzos empapados en opio, á fin de hacer sus postreros instantes menos crueles, no abrigándose ninguna esperanza de salvarle.—Napoleon corrió á su lado de seguida, le estrechó las manos, le llamó amigo, le habló de otra vida, donde hallarian término á sus trabajos, y pronunció estas palabras con cierta especie de remordimiento, que no confesaba su lengua, si bien lo sentia en lo íntimo del alma.—Enternecido Duroc le agradeció tales demostraciones, le fió la suerte de su única hija, deseóle que viviera, y triunfara de los enemigos de Francia, y descansara en el seno de una paz indispensable.—Yo, añadió, como hombre de bien he vivido, como soldado muero, y de nada me acuso.... nuevamente os recomiendo á mi hija.—Continuando Napoleon en pié junto á su cama y estrechándole las manos, y como sumido en hondas reflexiones, le dijo el paciente.—Marchaos, señor, marchaos, este espectá-

culo es para vos demasiado triste.—Napoleon despidióse diciendo.—Adios, amigo mio, nos volveremos á ver... quizá muy pronto.

Se ha dado por supuesto que al decir Duroc *de nada me acuso*, aludía á algunas injustas reconvencciones de Napoleon, que en sus genialidades, no perdonaba ni á los hombres á quienes tenia en mas estima. Por lo demás, hacia plena justicia á su gran mariscal de palacio. Duroc, nacido en Auvernia, de una familia de militares nobles y de escasa fortuna, habia sido educado en las escuelas de la artillería antigua, y tenia las costumbres severas y el espíritu reposado de los de esta arma. Melancólico por naturaleza, sensato, discreto, poco ambicioso, desconfiando de las deslumbradoras prosperidades del Imperio, casi deploraba estar atado á un carro que corria por entre precipicios; pero no pudo menos de seguirle, atraido por el genio de Napoleon, halagado con su confianza y colmado de sus beneficios. Un varon cuerdo, no siempre sabe rechazar la fortuna, aun cuando desconfie de ella. Gran mariscal de palacio, correspondiéndole hasta cierto punto la inspeccion de todas las cosas y de todos los hombres, jamás Duroc dejó de enterar á Napoleon de lo que convenia que supiera, sin denigrar, ni calumniar á nadie á pesar de todo, pues su deseo se cifraba en ser útil, y no en satisfacer sus antipatías ó predilecciones. Este era el segundo amigo seguro y adicto de veras, que perdía Napoleon en el espacio de veinte dias. Asi Napoleon se hallaba muy conmovido por la pérdida esta. Al salir de la choza, donde se condujo á Duroc moribundo, se fué á sentar sobre las fajinas, bastante cerca de las avanzadas. Allí estaba pensativo, ex-



tendidas las manos sobre las rodillas, húmedos los ojos, sin oír casi los disparos de fusil de los tiradores, y sin sentir las caricias de un perro perteneciente á uno de los regimientos de la Guardia, que corría á menudo junto á su caballo al galope, y que á la sazón se le había puesto delante para lamerle las manos. Habiendo llegado un caballerizo á arraucarle de su abstraimiento, levantóse de pronto, y ocultó sus lágrimas para que no se le sorprendiera en aquel estado de emoción. Tal es la naturaleza humana, mudable, siendo muy árido contemplarla bajo sus distintos aspectos, y no pudiéndola juzgar con seguridad mas que Dios tan solo. Este hombre, enternecido por la suerte de un herido, había hecho mutilar á mas de ochenta mil hombres en treinta dias, á mas de dos millones en diez y ocho años, y aun iba á hacer que destrozasen las balas á algunos centenares de miles.

Al punto dispuso Napoleon la celebracion de una ceremonia pública, donde solemnemente se pronunciaran los elogios fúnebres de los mariscales Bessiéres y Duroc por Mrs. Villemain y Victorin-Fabre.—No quiero eclesiásticos, escribió el mismo dia al archicanciller Cambacéres, sin duda bajo la influencia de sus últimas disputas con el clero.—Transfirió á la hija de Duroc el ducado del Friuli, así como cuantas donaciones tenía hechas al padre, y designó á Mr. el conde de Molé por tutor suyo.

Peró tal es la guerra. Tras la conmocion de un instante y á impulsos del torrente de los sucesos, se corre de los funerales de la víspera á los del dia siguiente, excusándose con el olvido de sí mismo, del olvido respectode los otros. Al otro dia 23 de mayo

tuvieron lugar la entrada en Gorlitz y el paso del Neiss; y cruzados fueron el Queiss el 24 y el Bober el 25. Se habían separado los coaligados en dos columnas, una á nuestra derecha compuesta de las tropas de Miloradowitch y de la guardia rusa, otra á nuestra izquierda, compuesta de los prusianos y de Barclai de Tolly, distribucion correspondiente á la que presentaban sobre el campo de batalla de Bautzen. Napoleon persiguió á ambas. Una columna, formada de los cuerpos de Bertrand y de Marmont, marchó sobre la derecha por Gorlitz, Laubau, Goldberg, Schweidnitz, siguiendo la falda de las montañas. Otra, compuesta de los cuerpos de Reynier, de Lauriston, de Ney, de la Guardia y del cuartel imperial, marchó por Gorlitz, Bunzlau, Haynau, Liegnitz, Breslau, hácia el centro. Sobre nuestra izquierda, precedido el duque de Bellune por la caballería del general Sébastiani, encaminóse hácia el Oder para levantar el bloqueo de Glogau. Nos hallábamós en plena Silesia, en ricas campiñas, sobre el territorio del rey de Prusia, sin otra razon de andar con miramientos que la de economizar los recursos del país para nosotros. Napoleon ordenó la mas severa disciplina, ante todo por prevision, y además por hacer con los rusos un contraste adecuado á influir sobre los alemanes.

En Haynau, la division de Maison, la mejor del cuerpo de Lauriston, padeció una sorpresa fatal y mortífera en demasia. Sintióndose vivamente perseguidos los coaligados, y deseosos de que los apretásemos menos, idearon una asechanza en nuestra contra que nos costase cara, y combináronla con mucho arte. En la llanura de Haynau,



donde habia espacio para una caballería numerosa, y donde se penetraba despues de cruzar una aldea, se escondieron á la vista hácia un lado cinco ó seis regimientos de caballería, y por el camino directo presentósenos una especie de retaguardia retirándose negligentemente. Como concibiera el general Maison algunos temores, adelantábase con cautela; pero estimulado el mariscal Ney por las reconvenções de Napoleon, quien se lamentaba de continuo de no hacer prisioneros, empujó al general Maison hácia adelante, y poniéndose á su lado, quiso desembocar vivamente en la llanura. No bien habian cruzado el desfiladero de la aldea, sobre la derecha vieron incendiado un molino, y á esta señal, convenida por los contrarios, cayó una caballería innumerable sobre nuestra infantería, sin dar tiempo á que se formara en cuadros. Grande fué la derrota, á pesar de todos los esfuerzos del mariscal Ney y del general Maison. Se perdieron tres ó cuatro piezas de artillería y unos mil hombres entre acuchillados y dispersos. Muy difícilmente logró el mariscal Ney salir del trance, y despues de esfuerzos inauditos consiguió el general Maison juntar su division de nuevo, si bien con el alma devorada de pesadumbre, y costándole sobrevivir á un accidente del todo inmerecido por su parte. Esta aventura, feliz para los prusianos, pagaronla con la muerte del coronel de Dolffs, su mejor oficial de caballería despues de Blucher, y gefe entre ellos de la reserva de esta arma.

Al dia siguiente el general Sebastiani, que marchaba al frente del cuerpo del duque de Bellune hácia Glogau, vengó en las inmediaciones de Sprottau el descalabro del general Maison, cogien-

do un inmenso parque de artillería y quinientos prisioneros. Tales son las alternativas de la guerra; pero escaramuzas de esta clase eran á la sazón de consecuencia escasa. Llegóse el 27 sobre el Katzbach á Liegnitz, y ya junto el Oder nuestro cuerpo de la izquierda levantó el bloqueo de Glogau. Embestida nuestra guarnicion ya hacia medio año, echóse llena de júbilo en brazos de sus libertadores. Habiendo llegado el general Lauriston junto al Oder por su parte, detuvo sesenta bateles cargados de viveres, que debian servir para asediar á la plaza, y que se le enviaron para abastecerla. Para entrar en Breslau solamente necesitaba hacer el mariscal Ney una marcha.

Sin duda moverá á sorpresa que no se tratara de armisticio despues de la carta del general de Bubna á Mr. de Stadion, y de la de Mr. de Caulaincourt á Mr. de Nesselrode, anunciando la una el armisticio, y ofreciendo la otra los medios de negociarlo sin tardanza. Pero, segun ya hemos dicho, no se quiso admitir á Mr. de Caulaincourt por no inspirar recelos á los aliados con quienes ya se contaba, como los prusianos, ni á aquellos, á quienes se esperaba, como los austriacos. De consiguiente respondióse que, estando aceptada la mediacion de Austria, Mr. de Caulaincourt se debia dirigir á Mr. de Stadion, representante de la potencia mediadora. Esta carta, firmada por Mr. de Nesselrode, y acompañada no obstante de las demostraciones mas lisonjeras para Mr. de Caulaincourt, fué incluida dentro de otra carta de Mr. de Stadion para el principe Berthier, y enviada á este. Allí se decia que, á tenor de lo que se le habia comunicado, Mr. de Stadion estaba pronto á abocarse con